



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

RELACIÓN LENGUAJE-ESPÍRITU

TESIS QUE PRESENTA

VÍCTOR HUGO CEDILLO LARA

MATRÍCULA: 92220103

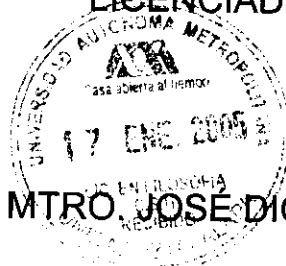
PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ASESORES:

MTRO. JOSÉ DIONISIO PIÑA ESPINO

MTRO. GUILLERMO EDUARDO ZAMBRANA CASTAÑEDA



MÉXICO, D.F. 17 DE DICIEMBRE DEL 2004.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

RELACIÓN LENGUAJE-ESPÍRITU

TESIS QUE PRESENTA

VÍCTOR HUGO CEDILLO LARA

MATRÍCULA: 92220103

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ASESORES:

MTRO. JOSÉ DIONISIO PIÑA ESPINO

MTRO. GUILLERMO EDUARDO ZAMBRANA CASTAÑEDA

MÉXICO, D.F. 17 DE DICIEMBRE DEL 2004.

AGRADECIMIENTOS

A todos y cada uno de los que intervinieron incondicionalmente para la realización de este proyecto.

En especial a mis Asesores:

Dionisio Piña y Guillermo Zambrana.

Gracias.

RELACIÓN LENGUAJE-ESPÍRITU.

“...NO TENEMOS MÁS REMEDIO QUE ACEPTAR EL LENGUAJE COMO UN SISTEMA FUNCIONAL PLENAMENTE FORMADO DENTRO DE LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA O “ESPÍRITUAL” DEL HOMBRE.”

EDWARD SAPIR.

ÍNDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	1
1. ROUSSEAU.....	3
2. HERDER.....	12
3. HUMBOLDT	
3.1. EL ESPÍRITU Y LA DIVERSIDAD DE LENGUAS EN EL MUNDO.....	21
3.2. EL LENGUAJE Y LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD.....	27
3.3. LENGUA, PENSAMIENTO, CIVILIZACIÓN Y CULTURA.....	33
3.4. LOS CUATRO MOMENTOS DE LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL DE LA ESPECIE HUMANA.....	38
3.5 LA INTERIORIDAD DEL HOMBRE Y LA RELACIÓN CON SU ESPECIE.....	41
3.6. HOMBRE, LENGUAJE Y LENGUA EN LA VISIÓN DE HUMBOLDT Y HERDER.....	44
4. SAPIR.....	50
CONCLUSIÓN.....	56
BIBLIOGRAFÍA	61

INTRODUCCIÓN

El objetivo central de este trabajo es analizar la relación lenguaje-espíritu dentro de la filosofía del lenguaje. Para ello abordaré a varios autores con el fin de conocer su punto de vista respecto al tema.

Ilustraré las aportaciones al tema, en un orden cronológico, de varios filósofos destacados en la filosofía del lenguaje. Además considero que el título de este trabajo es un importante tema a reflexionar por parte de la humanidad.

Jean Jacques Rousseau es un filósofo francés nacido en 1712 y que muere en 1778, su aportación al tema es sobre el origen del lenguaje, que para él se encontraba en las pasiones.

Johann Gottfried von Herder es un filósofo alemán nacido el 25 de agosto de 1744 en Prusia Oriental y muere el 18 de diciembre de 1803,

para él no hay un origen del lenguaje, sino que es natural en el hombre y el lenguaje posee una razón.

Wilhelm von Humboldt es un filósofo alemán nacido el 22 de junio de 1767 en Potsdam, Prusia. Y muere el 8 de abril de 1835 en Prusia. Su opinión es que el lenguaje es creado por la fuerza espiritual de la humanidad.

Edward Sapir es un lingüista y antropólogo de Estados Unidos, aunque nació en Lauenburg, Alemania, en 1884 y a los cinco años emigró a Norteamérica; Sapir muere en 1939 y en su obra se plasma que el lenguaje es una formación psíquica o “espiritual” del hombre.

En fin, el pensamiento de estos autores es digno de tomarse en cuenta, y es por eso, que trataré de expresar sus ideas del tema de la mejor manera posible.

1. ROUSSEAU.

El hombre se distingue entre los animales por la palabra, y ésta debe su forma a causas naturales. El lenguaje distingue a los pueblos o naciones entre sí, por la manera de hablar se sabe de que nación es un hombre; el uso y la necesidad hacen aprender a la gente la lengua de su país. Para saber cómo a una lengua se le identifica con un país, la solución se encuentra en la formación de la palabra por causas naturales y en razones anteriores a las costumbres (por ser la primera institución social).

Tan pronto como un hombre fue reconocido por otro como un ser sensible, pensante y similar a él, el deseo o la necesidad de comunicarle sus sentimientos y pensamientos lo llevó a buscar los medios apropiados para ello. Tales medios sólo pueden sacarse de los sentidos, únicos instrumentos por los que puede un hombre actuar sobre otro. De ahí, pues, la institución de los signos sensibles para expresar el pensamiento. Los inventores del lenguaje no se hicieron este razonamiento, pero el instinto les sugirió su consecuencia.¹

¹. Rousseau, Jean Jacques. *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984. p. 11.

En lo anterior, Rousseau plantea la necesidad que tenían los hombres por comunicar sus sentimientos y pensamientos; esto hizo que se buscaran los medios para ello, y estos sólo pueden provenir de los sentidos. Mediante los sentidos un hombre puede actuar sobre otro, ya que los signos sensibles expresan el pensamiento humano.

El movimiento y la voz son los dos medios generales por los que un hombre puede actuar sobre los sentidos de otros; la acción del movimiento es el tacto y el gesto, en la primera el límite es la longitud del brazo, y en la segunda el límite es el alcance visual. El oído y la vista son órganos pasivos del lenguaje en los hombres que se encuentran lejos entre sí.

Respecto a la voz es una cuestión natural, pero tiene limitantes en cuanto a la distancia de su propagación, que no sea tan grande; la vista capta más objetos que lo que alcanza el oído, ya que las figuras dicen más de lo que pueda emitir el sonido en determinado tiempo.

Antes de que el hombre hablara, el objeto de su interés conmueve su imaginación, despierta la curiosidad, mantiene en suspenso al espíritu y en espera de lo que se va a decir del objeto; esto es la forma en que el ser humano comunica sus sentimientos y pensamientos.

El lenguaje más enérgico es aquel en que la figura lo ha dicho todo antes de que se hable de ella; los discursos más elocuentes son los que contienen imágenes y sonidos que logran que se despierte más el interés en el tema. De esto se desprende que el primer lenguaje debió ser figurado (signos representativos) para la comunicación de ideas. La comunicación es una facultad propia del hombre y utiliza sus órganos para ese fin, y de no tener estos, buscaría la forma de emplear otros con el mismo propósito; la comunicación entre los hombres se da cuando uno puede transmitir y el otro captar las ideas acerca de un determinado tema.

Rousseau rechaza que el hombre haya inventado la palabra para expresar sus necesidades, ya que estas hicieron que los hombres se distanciaran y la especie se extendiera en todo el mundo. Es por eso, que Rousseau plantea que las necesidades dictaron los primeros gestos, y las pasiones arrancaron las primeras voces; de ahí que las primeras lenguas fueron dulces y agradables al oído, y también apasionadas, antes de ser sencillas y metódicas.

...el origen de las lenguas no se debe en absoluto a las primeras necesidades de los hombres; sería absurdo que la causa que los separa se transformase en el medio que los une. ¿De dónde pues puede venir este origen? De las necesidades morales, de las pasiones. Todas las pasiones aproximan a los hombres a quienes la necesidad de procurarse la vida obligó a eludirse. No fue el hambre ni la sed, sino el amor, el odio, la piedad, la cólera, los que les arrancaron las primeras voces.²

Para Rousseau el origen de las lenguas se encuentra en las pasiones y no en las necesidades de los hombres; las pasiones aproximan a los hombres y la necesidad de vivir los lleva a evitarse o alejarse para sobrevivir en el mundo.

² *Ibid.* pp. 17-18.

Ni el hambre ni la sed fueron causa para la aparición de las primeras voces, el responsable de esto es la pasión (amor, odio, piedad, cólera). Las pasiones fueron los primeros motivos que hicieron al hombre hablar y sus primeras expresiones fueron con el nacimiento del lenguaje figurado, el sentido propio fue encontrado después; pero a las cosas se les nombra, cuando se les ve bajo su “verdadera” forma. En un principio se habla en poesía: el razonar surgió después, la pasión se traspone por una palabra en el lenguaje figurado; sólo se trasponen las palabras porque también se trasponen las ideas.

La palabra figurada nace antes que la palabra propia, esto es cuando la pasión invade nuestros ojos y la primera idea que nos ofrece no es la verdadera, ya que se necesita comprobar tal idea en la realidad para poder nombrar verdaderamente una cosa. La imagen ilusoria de la pasión provoca que el lenguaje que utilizó fuera el primero en ser inventado.

De la garganta proceden los sonidos simples que se dan naturalmente; las articulaciones que proceden de la lengua y el paladar necesitan ejercitarse, ya que no se dan solas. Las exclamaciones (gritos, gemidos, etc.) son sonidos inarticulados que se cuentan en un número infinito, y las articulaciones son una pequeña cantidad; en la primera lengua se observan rasgos en imágenes, figuras, en objetos que están impregnados de sentimientos que se plasmaron con pasión en lo que se quiere comunicar.

Como las voces naturales son inarticuladas, las palabras tendrían pocas articulaciones; bastarían algunas consonantes interpuestas para hacer desaparecer el hiato de las vocales y para volverlas fluidas y fáciles de pronunciar. En compensación, los sonidos serían muy variados, y la diversidad de los acentos multiplicaría las mismas vocales; la cantidad, el ritmo, serían nuevas fuentes de combinaciones; de suerte que las voces, los sonidos, el acento y el número, que son de naturaleza, al dejar poco que hacer a las articulaciones que son de convención, llevarían a cantar en vez de hablar; la mayoría de las palabras radicales serían sonidos imitativos o del acento de las pasiones o del efecto de los objetos sensibles; la onomatopeya se dejaría sentir de continuo.³

³ *Ibid.* p. 22.

Estos cambios que sufre la lengua, que la llevan hasta el poder cantar e imitar los sonidos del ambiente, es el desarrollo de la lengua en el transcurso del tiempo y de acuerdo a las manifestaciones de la pasión del ser humano, y la inquietud por exteriorizarlas a través de la palabra.

En las transformaciones de esta primera lengua, se observaría que tendría muchos sinónimos para expresar el mismo ser en sus diferentes relaciones, pocos adverbios y palabras abstractas para expresar esas mismas relaciones; además, habría muchos aumentativos, diminutivos, palabras compuestas, tendría muchas irregularidades y anomalías. Tendría sentencias en lugar de argumentos, y no convencería con la falta de razonamiento en ellas.

Con el paso del tiempo la lengua cambia de carácter, se hace más exacta y menos apasionada, sustituye el sentimiento por la idea, el corazón queda atrás para dar paso a la razón, provocando una lengua más fría y a la vez más clara.

Mediante la escritura se puede saber la antigüedad de una lengua, si la escritura es muy burda, la lengua es muy antigua. Para Rousseau la primera manera de escribir es pintar los objetos mismos, y no en pintar los sonidos; esto corresponde a una lengua apasionada. La segunda manera es representar las palabras y las proposiciones por medio de caracteres convencionales, y se da cuando una lengua esta ya formada y las leyes comunes unen a un pueblo; esto es pintar los sonidos y hablar a los ojos. La tercera manera es descomponer la voz hablada en vocales y articulaciones para formar todas las palabras y todas las sílabas imaginables; esta manera fue concebida por pueblos comerciantes que viajaban y tendrían que hablar varias lenguas, y tuvieron que inventar caracteres que pudieran ser común a todas; esto es, analizar la palabra.

La escritura altera la lengua, no cambia las palabras sino el genio mismo de la lengua; reemplaza la exactitud por la expresión. Al hablar comunicamos nuestros sentimientos y cuando escribimos nuestras ideas, al escribir se toman las palabras en un sentido común.

...quien habla varía las acepciones con los tonos, las determina a placer; menos preocupado por ser claro, da más a la fuerza; y no es posible que una lengua que se escribe conserve durante mucho tiempo la vivacidad de la que sólo es hablada. Se escriben las voces y no los sonidos; ahora bien, en una lengua acentuada, son los sonidos, los acentos, las inflexiones de toda especie, los que constituyen la energía mayor del lenguaje y hacen que una frase, por lo demás común, solamente resulte adecuada por el lugar en que se halla. Los medios que se emplean para remplazar a éste extienden, prolongan la lengua escrita y, al pasar de los libros al discurso, debilitan la palabra misma. Diciéndolo todo como se escribiría, lo único que se hace es leer al hablar.⁴

En lo anterior Rousseau plantea que la escritura pierde en el tiempo la vivacidad, en comparación con el hablar que tiene más fuerza y vivacidad. La forma de escribir es distinta a la forma de hablar, en la escritura se utilizan frases que son adecuadas al texto y que tienen un lenguaje más acentuado; cuando se quiere leer un texto escrito, la palabra se debilita, ya que si se dice todo como se escribe lo que se hace es leer al hablar, y no hay fuerza y vivacidad en lo que se dice.

⁴. *Ibid.* pp. 29-30.

2. HERDER.

La naturaleza dotó a los animales de todo lo que necesitan para subsistir, pero con el hombre la naturaleza no fue tan generosa, según el sentir de Herder; en el ser humano falta un eslabón que relacione los sentidos, los órganos, las facultades y el lenguaje. Tal eslabón es un don natural del hombre, que es similar al instinto de los animales. Para Herder:

...si descubriéramos en tal distintivo la causa de aquellas indigencias y descubriéramos en el centro mismo de éstas, en el vacío de aquella gran ausencia de instintos artísticos, el núcleo compensador, esa armonía sería entonces una prueba genética de que es ahí donde reside la verdadera dirección de la humanidad y de que la especie humana no supera al animal en la escala del más y del menos, sino en la cualidad.¹

Es verdad que el hombre se halla en desventaja respecto del animal, en lo que se refiere a la imperfección de los instintos; su falta de especialización en el instinto, lo compensa con facultades distintivas de su especie.

¹. Herder, Johann Gottfried von. "Ensayo sobre el origen del lenguaje" en *Obra selecta*. Alfaguara, España, 1982. p. 150.

La diferencia entre el hombre y el animal no consiste en el aumento o disminución de las facultades, sino en una diferencia cualitativa que se observa en la orientación y desarrollo de las facultades de cada especie. El animal al nacer ya viene dotado de sentidos, órganos para la comunicación e instinto para sobrevivir dentro de su especie; y el hombre al nacer se hace aprendiz de la naturaleza de un modo distinto a cualquier animal, mediante un don natural propio de su especie. A mí entender, dicho don natural se refiere a la naturaleza del hombre que es de un carácter espiritual; su aprendizaje es espiritual, dicho don natural es el espíritu humano, y en él reside la verdadera dirección de la humanidad.

El eslabón perdido de Herder es el espíritu, y en él se encuentra la necesidad de crear un lenguaje humano para sobrevivir en el mundo. Y los sentidos del hombre son generales, y no destinados a un punto como los animales, son “sentidos del mundo” que dan libertad. El hombre estará libre para conocerse a sí mismo como fin en su labor en este mundo; el hombre quiere alcanzar un conocimiento de sí mismo.

El espíritu humano es la razón para Herder, y puede ser llamada: entendimiento, conciencia, reflexión, etc.. En la razón se encuentran todas las facultades del hombre:

...Se trata de la organización global de todas las facultades humanas, del gobierno conjunto de sus facultades sensibles y cognoscitivas, de su naturaleza cognoscente y volitiva. O mejor, se trata de la singular facultad positiva del pensar, que va ligada a cierta organización corporal y que en el hombre recibe el nombre de razón, mientras que en el animal se convierte en facultad artística; es la facultad que llamamos libertad en el primero y que se torna instinto en el segundo. La diferencia no consiste en grados o aumento de las facultades, sino en la total diversidad de orientación y desarrollo de todas las facultades.²

En la razón se encuentran las facultades del conocimiento y de la voluntad para el desarrollo del hombre. La libertad es la facultad trascendental para el desenvolvimiento de la razón humana; sin ella, el hombre no tendría el desarrollo de sus propias facultades que la naturaleza le proporcionó en el mundo.

² *Ibid.* p. 151.

Para Herder la razón se encuentra en el alma y no esta separada de ella. El alma es indivisible y actúa en el hombre a cada instante; el hombre esta dotado de reflexión, ya que es una criatura que conoce, quiere y actúa de forma separada y libre, además, sabe que conoce, quiere y actúa.

La reflexión en el hombre es la proyección de todas las facultades en una dirección, la posee desde que es hombre; es la suerte del hombre desde el primer instante hasta el último de su vida. La reflexión consiste en razón, voluntad, libertad y lenguaje para ayudar al hombre en el mundo.

A mayor racionalidad del hombre hay menor sensibilidad en su ser; pero aún en el estado más sensitivo del hombre la reflexión continua actuando, aunque sea en un grado menos perceptible. Herder menciona lo siguiente:

El hombre, desde la condición reflexiva que le es propia, ha inventado el lenguaje al poner libremente en práctica por primera vez tal condición (reflexión).³

³. *Ibid.* p.155.

En lo anterior, Herder manifiesta que el hombre mediante su capacidad reflexiva inventó el lenguaje y para poner en práctica la reflexión; ésta posee un carácter distintivo y es esencial a su especie, le pertenece el lenguaje y el invento del mismo.

El hombre demostrará poseer reflexión si su facultad anímica actúa tan libremente que, en medio del océano de sensaciones que le invaden, es capaz de aislar una ola, si se le permite expresarlo así, de detenerla, de dirigir sobre ella su atención y de ser consciente de estarla observando. Demostrará que posee reflexión si es capaz de espigar un momento de atención frente a toda la pesadilla de flotantes imágenes que pasan por sus sentidos, de detenerse libremente en una de ellas, de observarla clara y serenamente, aislando sus rasgos de forma que su objeto sea éste, y no otro. El hombre pone, pues, de manifiesto la reflexión si es capaz, no sólo de conocer viva o claramente todas las propiedades, sino de reconocer una o varias de ellas como propiedades que se distinguen en él: el primer acto de este reconocimiento suministra un concepto claro; es el primer juicio del alma, y ¿por qué medio se ha producido tal movimiento? Por medio de un rasgo que el hombre ha tenido que aislar y que, como rasgo de un conocimiento reflejo, se le ha presentado con claridad. ¡Ea! ¡Lancemos el εὐρηκα! Este primer rasgo del conocimiento reflejo ha sido una palabra del alma. Con él se ha inventado el lenguaje humano.⁴

Lo que se afirma en esta cita, es que la capacidad de reflexión es un grado de concentración para el análisis de un objeto en particular y en donde no se puede distraer la atención por otras

⁴. *Ibid.* pp. 155-156.

imágenes que aparecen en la mente del hombre. Además el hombre debe tener la capacidad de reconocer las propiedades del objeto de estudio y el primer acto de reconocimiento es el “primer juicio del alma”.

El rasgo que el hombre aísla del objeto de estudio, es el rasgo del conocimiento reflejo que es una palabra del alma, con la que se ha inventado el lenguaje. Pero no hubo una primera palabra, ya que la palabra siempre ha sido posesión del hombre, nunca comenzó sola, comenzó con el hombre.

Cuando el hombre tiene la necesidad de conocer un objeto en particular no hay instintos que se lo impidan, no hay sentidos que lo arrastren hacia él o lo aparten del mismo; el objeto de su interés está ahí, tal como se manifiesta en sus sentidos. El alma del hombre que es juiciosa busca una característica del objeto y la que más impresión produce al alma queda como citada o fichada en ésta.

Cuando el objeto vuelve a aparecer ante el hombre, este lo identificará al hacer una reflexión por su característica citada en el alma y lo distinguirá de los demás objetos de observación.

Herder critica las teorías que afirman que el origen del lenguaje está en los órganos lingüísticos y las descarta. También descarta el origen del lenguaje en los sonidos de la pasión, y de las teorías que hablan de un acuerdo lingüístico como una mera convención.

La idea de que el lenguaje se produce por una determinada organización de la boca, es rechazada por Herder al afirmar que el mudo de nacimiento si tiene memoria, y ésta se encuentra en el alma del hombre. Tampoco las voces de la sensación son las causantes de la aparición del lenguaje, ya que quien inventó el lenguaje es una criatura reflexiva. Es por eso que el lenguaje es un acuerdo del alma consigo misma tan necesario como el de que el hombre sea hombre.

Herder critica a Süssmilch por no haber probado que para usar la razón hace falta usar el lenguaje, y que si la razón es una capacidad natural del hombre también debe serlo el lenguaje. Además Herder rechaza la idea de Süssmilch de que las aplicaciones más elevadas de la razón no podrían producirse sin lenguaje, ya que estas aplicaciones no son necesarias para fundar el lenguaje. Süssmilch sostiene “que ningún hombre pudo haber inventado el lenguaje debido a que, para inventarlo, hacía falta la razón”⁵; es decir, que el lenguaje fue un regalo divino. A lo cual Herder se opone, ya que sin lenguaje, el hombre carece de razón, y sin ésta carece de aquél; sin lenguaje y sin razón el hombre es incapaz de recibir enseñanza divina, y sin enseñanza divina, tampoco el hombre es capaz de poseer razón ni lenguaje.

⁵. *Ibid.* p. 159.

Para Herder con el primer pensamiento claro tenemos ya el lenguaje en el alma; el lenguaje ha sido inventado por el hombre por sus propios recursos que le dotó la naturaleza, pero no fue por la enseñanza divina que haya sido inventado el lenguaje. El hombre tenía que poseer la razón para aprender un lenguaje y comprender la palabra como palabra. El lenguaje tiene el carácter distintivo externo de la especie humana, y la razón el carácter distintivo interno del hombre.

3. HUMBOLDT.

3.1. EL ESPÍRITU Y LA DIVERSIDAD DE LENGUAS EN EL MUNDO.

La diversidad de lenguas tiene una estrecha relación con la división del linaje humano en diversos pueblos, pero la fuerza espiritual humana es la creadora de esta diversidad de lenguas.

Este volverse manifiesto de la fuerza espiritual humana, que va teniendo lugar en el curso de los milenios a lo ancho y largo de este mundo, diverso tanto por su grado como por su cualidad, es el objetivo supremo de todo movimiento del espíritu, la idea última que la historia universal ha de sacar a la luz poniendo en ello todo su empeño.¹

Para Humboldt, el espíritu es la fuerza motriz del desarrollo de la humanidad a lo largo de la historia, con el objetivo de que este espíritu salga a la luz y sea conocido por el hombre. Digamos que es un círculo, y el punto de partida y de llegada es el mismo espíritu; en su desarrollo se encuentra la fuerza espiritual humana, como materia prima del espíritu, para llegar al mismo punto de partida, que es el mismo espíritu.

¹ Humboldt, Wilhelm von. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Anthropos, España, 1990. pp. 23-24.

El desarrollo de la humanidad es el medio y también el fin del proceso de reencuentro del espíritu con su origen.

El espíritu universal en lo humano trae la formación de una individualidad en cada hombre, y muchas individualidades forman una nación; en dicha nación tiene que haber un entendimiento entre sus miembros. Es por eso, que mediante el lenguaje se logra la formación de una lengua común entre los hombres que pertenecen a tal nación. El lenguaje es parte de la conformación de la fuerza espiritual de la nación.

La idea de Humboldt de que el lenguaje es creado por la fuerza espiritual de la humanidad, me parece correcta. Pero el hombre no es hombre sin el lenguaje, el lenguaje hace al hombre.

La lengua en cada nación es distinta del de las demás naciones, tiene una idiosincrasia espiritual propia de cada nación, y de ahí la formación del carácter propio de cada nación, que se hereda entre sus individuos de una generación a otra.

Humboldt menciona que:

El lenguaje es el órgano del ser interior, o es este ser mismo tal como poco a poco va abriéndose paso al conocimiento interno y a su manifestación. Las más finas fibras de sus raíces se hunden, pues, en la fuerza espiritual de la nación, y cuanto más apropiadamente revierte ésta en el lenguaje, más regular y rico será su desenvolvimiento. Y como la trabada urdimbre del idioma no es sino efecto del sentido lingüístico de la nación, las cuestiones que conciernen a la conformación de la vida íntima de las lenguas, y de las cuales toma su origen lo más abultado de sus diferencias, no hallan respuesta rigurosa si no se asciende hasta esta consideración.²

La fuerza espiritual de la nación se expresa como el enriquecimiento de la lengua propia de la nación. Y el idioma es el efecto del sentido lingüístico de cada nación; de ahí, la diversidad de idiomas en el mundo.

Hay que resaltar la importancia del espíritu universal en lo humano como fuerza creadora del lenguaje, que se enriquece en la medida en que se desarrolla la fuerza espiritual de la nación a la cual corresponde.

² *Ibid.* pp. 24-25.

La diversidad de lenguas va de la mano con la diversidad de pueblos o naciones en el mundo. La pregunta es: ¿ por qué hay tantas lenguas y al mismo tiempo tantas naciones ? Para Humboldt la respuesta se encuentra en la “ evolución espiritual de la humanidad ”. Desde los inicios de la cultura la fuerza del espíritu esta presente y su esencia no puede ser descrita y tampoco sus efectos pueden calcularse. Es natural que en el estudio de la prehistoria los conocimientos de ese momento histórico se vayan diluyendo ante el avance de la humanidad. Y cuanto más se retrocede, aún más se pierde ciertos aspectos de la vida de figuras de la antigüedad.

El lenguaje desde la antigüedad hasta nuestros tiempos se encuentra presente, va con la evolución espiritual de la humanidad y en él se reconoce el grado de cultura alcanzado en cada instante por la humanidad. Por consiguiente, el lenguaje es una fuerza creadora de entendimiento entre los individuos de cada nación.

Pues el lenguaje nace de lo más profundo de la humanidad, y esto mismo prohíbe en todo tiempo y lugar tenerlo realmente por obra y creación de los pueblos. Le es propia una actividad que nace de él mismo, que se ofrece a nuestros ojos con toda evidencia, pero cuya esencia no admite explicación, de modo que, visto desde este lado, el lenguaje no es producto de la actividad del hombre sino una emanación espontánea del espíritu; no es obra de las naciones sino un don que les ha sido otorgado por su propio destino interior. Ellas se sirven de él sin saber cómo han llegado a darle forma. Y no obstante las lenguas, unidas en todo al desarrollo y florecimiento de los pueblos, no pueden haber hilado su destino sino desde las peculiaridades espirituales de los mismos, las cuales han impreso sobre ellas algunas restricciones. Así que no será jugar con las palabras si afirmamos que el lenguaje nace de sí mismo, gobierna por sí mismo su actividad y goza de una libertad divina, pero que las lenguas están atadas a las naciones a las que pertenecen, y dependen de ellas. Pues esto les impone límites determinados.³

En lo anterior, destaca la idea de Humboldt de que el lenguaje es una emanación espontánea del espíritu, que le es dado a la humanidad por su propio destino interior. Dicho destino es el libre albedrío con el cual se manifiesta el espíritu universal en lo humano, provocando la manifestación del lenguaje en mayor o menor grado en determinada nación. Es decir, la lengua en cada nación es distinta a la de las demás naciones por un libre albedrío en el desarrollo lingüístico de cada nación.

³ *Ibid.* pp. 27-28.

Los pueblos no son los creadores del lenguaje, sino lo utilizan para su desarrollo, de acuerdo a sus características propias.

Las lenguas están atadas a las naciones a las que pertenecen, y dependen de ellas. Es decir, la lengua sirve como medio de comunicación entre los hombres que constituyen una comunidad lingüística; en una nación la lengua tiene límites según la idiosincrasia de la propia nación.

Si el lenguaje es obra del espíritu, entonces hay diversas lenguas por obra de un espíritu, y los diversos pueblos utilizan estas lenguas para su desarrollo. Ahora bien, hay diversas lenguas y diversos pueblos, por obra de un espíritu que rige a la humanidad; si esto es cierto, el fin del espíritu es evolucionar a la humanidad para llegar a su propio origen. Dicho espíritu utiliza el lenguaje como medio de creación para el avance cultural de la humanidad, cuyo destino final es el mismo espíritu creador de todo lo humano.

Si el lenguaje tiene una libertad divina, tiene un libre albedrío para ser una fuerza creadora del intelecto, y con ello transmitir los conocimientos entre los hombres para el desarrollo cultural de cada pueblo y después de toda la humanidad.

La diversidad de lenguas, se puede entender como el esfuerzo que realiza la fuerza del hablar entre los hombres, favorecida o reprimida por la fuerza espiritual inherente a cada pueblo, que logra abrirse camino con mejor o peor fortuna.

3.2. EL LENGUAJE Y LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD.

La evolución espiritual de la humanidad depende de la fuerza espiritual que actúa sobre el lenguaje para el desarrollo de cada nación. En algunos pueblos si se alcanza tal desarrollo y en otros no se logra esto; la consecuencia es la fuerza creadora del intelecto, que es el lenguaje en cada nación. En la historia de la humanidad algunos pueblos alcanzan un desarrollo superior a otros,

estos pueblos con gran desarrollo son la punta de lanza en el avance cultural de la humanidad; y los pueblos que no han alcanzado un desarrollo adecuado deben seguir el ejemplo de los pueblos ya desarrollados.

El que ciertas naciones, favorecidas con dones más felices y viviendo bajo circunstancias más favorables, posean lenguajes de excelencia superior a los de otras, está en la naturaleza misma de las cosas.⁴

El destino de cada nación es consecuencia del espíritu creador del lenguaje. A mayor riqueza en el lenguaje, mayor riqueza en la nación; esto parece ser la idea a lo largo de la historia de la humanidad. Y es mediante el lenguaje que el espíritu universal en lo humano, entra en una actividad de creación incesante, con el fin de lograr una mayor perfección en el mismo lenguaje.

⁴ *Ibid.* p. 32.

Si de la fuerza espiritual del hombre emana la lengua, entonces la fuerza espiritual misma es un fundamento de la diversidad lingüística, y la unión de la lengua y el espíritu nos lleva a tener una base en la evolución ulterior de la humanidad.

La fuerza del espíritu, que desde la profundidad y plenitud de su interior impone su acción sobre el curso de las cosas de este mundo, es el verdadero principio creador que rige la evolución a un tiempo escondida y misteriosa de la humanidad.⁵

Humboldt en la cita anterior, plantea que el espíritu es la fuerza creadora de todas las cosas en el mundo; y que mediante el espíritu se logra la evolución de la humanidad, cuyo objetivo final es el espíritu mismo.

El espíritu es creador de ideas que conducen a los hombres a crear cosas para su vida, para su civilización y para el mundo en que se desarrolla. Dichas ideas nuevas en el hombre le proporcionan un nuevo impulso en sus capacidades y en sus aspiraciones en la vida.

⁵ *Ibid.* p. 35.

La función de la materia es ser transformada en ideas, es en las ideas concretizadas en donde se observa la fuerza del espíritu creador. Transformar la materia para el beneficio del hombre esa es la misión del espíritu.

Al descubrir o poner en práctica una idea se da un nuevo impulso a la capacidad intelectual del hombre. Y es mediante la investigación meticulosa que se revela cómo se originó una idea, cómo se fue gestando, y cómo nació en la cabeza del hombre. Sin embargo, es cierto que algunas ideas no tienen una explicación razonada de su aparición, pero se debe a la misma naturaleza del espíritu creador, que nos impide examinar su verdadera esencia, dejándonos un misterio en tales ideas.

El intelecto humano transforma la lengua para ir perfeccionando el lenguaje, en un proceso evolutivo de la humanidad.

La fuerza creadora del espíritu tiene la esencia de poder dominar la materia, de transformarla en ideas o someter la materia a éstas ideas.

Aquella fuerza del espíritu que actúa por sí misma, siempre en seguimiento de sus propias leyes y formas de aprehensión, cuanto más enérgica y claramente vierta su luz sobre este mundo de prehistoria y futuro, con el cual el hombre rodea su existencia del momento, mayor será la pureza y diversidad con que irá tomando forma también la masa. Así nacen la ciencia y el arte, y el objetivo del desarrollo progresivo de la estirpe humana es siempre la fusión de lo producido autónomamente desde dentro y lo dado desde fuera, aprehendiendo ambas cosas en toda su pureza y riqueza y uniéndolas en el sometimiento buscado en cada caso, según la naturaleza del empeño.⁶

En efecto: ya que el espíritu posee sus propias reglas o leyes de acción. Y cuanto más claramente el espíritu ilumina al hombre, éste mediante su intelecto transforma la materia para su beneficio.

La ciencia y el arte nacen del avance intelectual del hombre, al ir plasmando sus ideas en el mundo que le rodea; la ciencia parte de un conocimiento razonado y exacto de las cosas, y el arte es la virtud de poder realizar bien las cosas. Ambas materias del conocimiento son complemento en el desarrollo de la humanidad.

⁶ *Ibid.* p. 37.

El avance intelectual del hombre se produce por la fusión entre lo espiritual y lo natural, y el proceso parte de lo más primitivo a lo más complejo. Y el empeño dado en el avance intelectual del hombre depende del carácter que se le imprima a la fusión entre la naturaleza y el espíritu, para dar vida a la idea.

El carácter es la firmeza con la cual el hombre se conduce para poder ver realizada su idea en el exterior.

Todo avance del espíritu nace de la exteriorización de una fuerza interna, y por tal motivo posee siempre un fundamento oculto, inexplicable por autónomo. Y si esta fuerza comienza de súbito a crear por su propia virtud con tal potencia que excede y rebasa cuanto podría ser mero efecto de la evolución anterior, en ese punto cesa toda posibilidad de explicación.⁷

De acuerdo con lo anterior, el espíritu avanza al exteriorizarse las ideas del hombre, pero esto siempre es un misterio; aunque se puede decir que es parte de un proceso evolutivo de la humanidad.

⁷. *Ibid.* pp. 39-40.

3.3. LENGUA, PENSAMIENTO, CIVILIZACIÓN Y CULTURA.

El punto de fusión entre idea y sonido tiene que ser el adecuado, para lograr el perfeccionamiento y avance del lenguaje. Y cuando no haya una fusión adecuada entre idea y sonido, habrá solo una imperfección lingüística en el intelecto humano, cuya explicación carece de razonamiento lógico.

La eficacia más esencial y verdadera de una lengua para el hombre se remonta a la fuerza de su pensamiento y a su capacidad de crear pensando, y le es inmanente y constitutiva en un sentido mucho más profundo. Lo que hace la verdadera excelencia de una lengua, lo que determina su influencia sobre el desenvolvimiento del espíritu, son cuestiones como éstas: el grado y medida en que favorece la claridad y correcta concatenación de los conceptos, o en que las estorba y dificulta; el grado y medida en que proporciona viveza y conspicuidad a las representaciones sobre el mundo que han hallado expresión en ella; si la eufonía de sus sonidos logra actuar ora armoniosa y complacientemente sobre los sentidos y el ánimo, ora en cambio con energía y poder estimulante. Estas y otras cualidades generales, que afectan al conjunto de los modos de pensar y de sentir, son las que realmente importan. Y todas ellas reposan sobre la disposición originaria de la lengua en su conjunto, sobre su composición orgánica, sobre su forma individual. Tampoco la cultura y la civilización que intervienen más tardíamente pasan sin efecto por encima de ellas. A fuerza de ser usada para expresar ideas más grandes y más nobles, la lengua gana en nitidez y precisión, su viveza y plasticidad se depuran hacia una fantasía de rango superior, y los sonidos mismos despliegan una eufonía capaz de satisfacer el juicio y superiores exigencias del oído experimentado.⁸

⁸ *Ibid.* pp. 43-44.

En lo anterior, Humboldt sitúa la eficacia de la lengua, en el hecho de la fuerza del pensamiento. Es decir, la lengua le sirve al hombre para crear, y esta creación tiene lugar en el pensamiento, referente a lo que posteriormente va a decir. Y la excelencia de la lengua, se basa en la claridad de expresión y en la adecuada relación de ideas y conceptos en el modo de hablar; además, en la viveza y distinción de las representaciones del mundo que han hallado expresión en la lengua misma.

Otra característica de la excelencia de la lengua, es la eufonía de sus sonidos, para que sean armoniosos al sentido y ánimo de un espectador, y que en esencia sea estimulante para éste.

En la medida en que es más usada la forma de expresión, se logra que la lengua obtenga más nitidez, precisión, viveza y que exprese ideas más grandes y más nobles, para que alcance un grado superior de desarrollo. Además, los sonidos despliegan una eufonía muy alta, que satisface el oído más exigente y experimentado.

Mediante la excelencia de la lengua, se logra la adquisición de nuevos conocimientos, que es la cultura de un pueblo; además, mediante el desarrollo cultural se obtiene que el proceso de civilización de un pueblo avance, que es a lo que más aspira el espíritu.

De alguna forma, la civilización es el grado superior, en que el hombre se puede desarrollar tanto espiritualmente como materialmente. El espíritu humano se encuentra en un rango de intelectualidad para desarrollar un lenguaje de excelencia, que se vea reflejado en el avance cultural de un pueblo o nación.

La humanización de los pueblos, es la civilización; además es una búsqueda de orden para el progreso de un pueblo. El ennoblecer el espíritu, es para que los hombres puedan convivir en una sociedad de orden, de conocimiento y de sabiduría, que conduzca al progreso de la nación en la que conviven.

El carácter de una nación influye en el grado de civilización del pueblo, para poder alcanzar tal desarrollo en el menor tiempo posible, y no quedarse rezagados del resto de los demás pueblos. Tal carácter, lo da el espíritu de tal pueblo, y la manera en que se logre la dominación de lo espiritual sobre lo material, el perfeccionamiento del lenguaje y la concreción de ideas traerán dicho progreso de civilidad y humanización al pueblo.

La civilización y la cultura marcan un grado de elevación del espíritu universal en lo humano, para un proceso evolutivo de la especie, y el lenguaje es la vía de esta evolución.

Dentro de la cultura, la ciencia y el arte se desarrollan en base a un ennoblecimiento de la vida social en la nación. Mediante estas formas el intelecto humano busca un “desahogo” para poder expresar, vía el lenguaje, sus anhelos internos; el hombre busca una verdad comprobable (ciencia) en el mundo de los fenómenos naturales, y el poder expresar sensaciones estéticas (arte) que le vienen a la mente.

Respecto a la humanización de un pueblo, debe partir desde cada hombre. El hombre por naturaleza es social, y más al reunirse individuos con un interés común y una misma lengua, creándose así una nación. Cada nación tiene una voluntad general (espíritu de la nación) que regula la conducta de sus miembros, para poder lograr un grado de perfectibilidad que conduzca a los hombres a vivir y a mejorar su propia nación.

Debe haber un equilibrio entre la razón y el sentimiento en el hombre, buscando la humanización del individuo y luego la de la propia nación. Las ciencias y las artes deben ser productivas para el hombre, de tal modo que le permitan ser como es, y la libertad abunde, para permitir que el hombre tenga conciencia de su propia vida. Es por eso que la razón y los sentimientos deben estar en equilibrio, para que el proceso de humanización de un pueblo siga en evolución natural; sin duda es la forma ideal en que se debe lograr tal proceso de civilización de los pueblos. Ya que la esencia del hombre está formada de la razón y del sentimiento en partes iguales.

3.4. LOS CUATRO MOMENTOS DE LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL DE LA ESPECIE HUMANA.

La humanización de los pueblos es un proceso evolutivo que necesariamente tiene que acontecer en la especie humana, para que evolucione el espíritu universal en lo humano.

Hasta aquí hemos venido considerando la evolución espiritual de la especie humana en su paso por las diversas generaciones, y hemos contemplado cuatro momentos que determinan preferentemente esa evolución: la sosegada vida de los pueblos de conformidad con las circunstancias naturales de su existencia sobre la tierra; la actividad de los mismos, inducida ora por su intención deliberada o por su pasión e impulso interior, ora forzada desde fuera: migraciones, guerras, etc.; la secuencia de avances espirituales que se encadenan unos con otros como causas y efectos; y, finalmente, esos fenómenos espirituales que sólo hallan su explicación en la fuerza que en ellos se manifiesta.⁹

Humboldt menciona en el primer momento que determina la evolución espiritual de la humanidad, se trata de una vida tranquila de los pueblos en conformidad con lo que les fue dado sobre la tierra. Esto se asemeja al “paraíso de Adán y Eva” en donde al hombre se le otorga todo lo que necesita para cubrir sus necesidades más elementales; en los pueblos, es como cuando se están formando y están en concordancia con las tierras en donde viven.

⁹ *Ibid.* p. 47.

La movilidad de los pueblos, sería un segundo momento de la evolución espiritual de lo humano; aquí los pueblos ya no están conformes con su entorno, y buscan nuevas tierras, nuevas riquezas, etc.. El impulso a llevar a cabo estas acciones, lo da el espíritu interior de cada pueblo, provocando con esto guerras, migraciones, etc.; la gente escapa de la muerte y el despojo, en busca de mejores tierras para poder sobrevivir. Digamos que es una conducta de codicia, por querer tener más de lo que les fue dado en un principio.

El tercer momento de la evolución espiritual de la humanidad es la secuencia de las acciones realizadas por los pueblos; en esto se observa que “todo lo que se siembra se cosecha” (toda causa tiene un efecto). Si los pueblos sembraron la guerra, sufrirán las consecuencias de esto; y si sembraron la paz cosecharán la tranquilidad de su nación. En este momento todo se encuentra relacionado y en secuencia directa a las acciones de los pueblos; es donde los pueblos deben aprender las consecuencias que conlleva el tomar acciones de codicia en perjuicio de los demás pueblos. Es un aprendizaje de conocer lo bueno y lo malo de sus acciones, vistas en las consecuencias directas de éstas.

Y el cuarto momento de la evolución espiritual de la humanidad se encuentra en los fenómenos espirituales que no tienen una explicación racional; la solución a esto, se halla en la fuerza con la que se manifiesta tal fenómeno espiritual. En dicha fuerza, se esconde un misterio que racionalmente no tiene una base justificada objetivamente. Se puede decir, que es una cuestión del “destino” para cada pueblo, de acuerdo a determinadas acciones que realizan las naciones, y que en un principio no se sabe si serán correctas o no en el futuro.

La especie humana en sus diversas generaciones tiene un desarrollo, que va de la mano con su evolución espiritual; pero, ¿cómo se produce este desarrollo en los pueblos? La respuesta se encuentra en la realización del individuo; es decir, el hombre se mueve en la dirección que le marca su especie, ya que se encuentra en una dependencia indisoluble con el tiempo tanto pasado como futuro.

3.5. LA INTERIORIDAD DEL HOMBRE Y LA RELACIÓN CON SU ESPECIE.

Sin embargo, la dirección del hombre es divergente respecto de la especie humana, y esto a lo largo de la historia esta presente; pero, en el interior del hombre las dos orientaciones conviven entre si y están cruzadas. Humboldt sostiene:

La divergencia se advierte también en esto: con independencia del ir y venir de las generaciones, la especie sigue su curso conforme a sus designios, con vaivenes sin duda, pero entre una cosa y otra, y en lo que nos es dado observar, progresando en conjunto hacia una mayor perfección. El individuo por el contrario se encuentra no sólo, y a veces inesperadamente y en mitad de su acción más importante, alejándose de toda participación en tales designios; por su conciencia interna, por sus intuiciones y convicciones, se niega a creerse al final de su carrera. Contempla ésta como apartada del curso del destino general de la especie, y nace en él, incluso en vida, una oposición entre el modo como él se ha formado a sí mismo y esa otra configuración del mundo desde la cual interviene cada uno en la realidad dentro de su propio ámbito. Y es la disposición general de la naturaleza humana la que garantiza que tal oposición no redundará ni en perjuicio de la evolución de la especie ni en detrimento de la formación del individuo.¹⁰

¹⁰. *Ibid.* pp. 47-48.

En lo anterior se afirma que la especie humana sigue el curso de la evolución en busca de una perfección. Y el individuo contrariamente a su especie, tiene una conciencia en la cual se niega a que también sea su destino lo marcado para la especie. Pero tal oposición, nunca perjudicará la evolución de la especie y tampoco la formación del hombre.

La conciencia en el hombre, es una cuestión de individualidad, y en ella se manifiesta tal divergencia con el destino de la especie. El hombre mediante su libre albedrío crea su propio mundo en divergencia del mundo de su especie; sin embargo, tal divergencia en el individuo no debe llegar al grado de interrumpir el curso de la evolución espiritual de la especie, y sabiendo que la naturaleza es sabia, esto nunca sucederá.

La interioridad del hombre se da en base a un libre albedrío y a sus sentimientos en el desarrollo de sí mismo. Y en esto el yo se aparta de la realidad, pero al mismo tiempo la interioridad ata al yo a la misma realidad; y depende de cada ser si su interioridad impone o no un dominio exclusivo en su vida.

Dicha interioridad trae que el hombre considere que todos los individuos de su especie están destinados a un desarrollo solitario de sí mismos. En la evolución de la humanidad, la interioridad del hombre es necesaria para su propio crecimiento espiritual, y a la vez de toda su especie; esto es un proceso de autoconocimiento en el hombre a lo largo de su vida.

Esta disposición del alma proyecta sobre el lenguaje una influencia particular. Pues una lengua tomará un rumbo distinto según que la nación que la habla guste del retirado y solitario camino de la reflexión, o que por el contrario prefiera servirse de la comprensión mediadora para el trasiego externo. En el primer caso lo simbólico se entenderá de forma muy distinta; en tanto que en el segundo, partes enteras del dominio del lenguaje quedarán sin desarrollo. Pues el lenguaje ha de ser introducido, por un sentimiento todavía oscuro y rudimentario, en los círculos sobre los que ha de derramar su luz.¹¹

Para Humboldt, la interioridad del hombre (alma) influye en el lenguaje, ya que un pueblo tiene una lengua con grado sobresaliente en la medida en que su gente utilice el camino de la reflexión en la búsqueda de conocimientos y que maneje un simbolismo (lenguaje simbólico). Y por otra parte, la nación que utiliza una lengua donde la interioridad de la reflexión en la comprensión de conocimientos no se da, tendrá una lengua pobre y sin desarrollarse del todo.

¹¹ *Ibid.* p. 49.

3.6. HOMBRE, LENGUAJE Y LENGUA EN LA VISIÓN DE HUMBOLDT Y HERDER.

El lenguaje aparece en el mundo mediante un sentimiento todavía oscuro, para iluminar el conocimiento en el mundo y ayudar a la evolución de la humanidad. Esto se asemeja, según Humboldt, al panorama de la noche en el que aparecen destellos de cuerpos celestes que ocupan el lugar de lo visible habitualmente; así es la aparición del lenguaje en este planeta.

Incluso considerado como animal, el hombre posee lenguaje. Todas las sensaciones intensas de su cuerpo, y las más intensas de entre las intensas, las dolorosas; todas las pasiones fuertes de su alma, se manifiestan de forma inmediata en gritos, en voces, en sonidos salvajes, inarticulados.¹²

En lo anterior, se plantea que el hombre al igual que un animal posee un lenguaje; la naturaleza dota al hombre y a los animales de sensaciones que pueden exteriorizar vía quejidos, aullidos, gritos e incluso voces. Esto es un lenguaje primitivo que permite a los seres vivos poder expresar las pasiones del alma mediante un sonido que emerge de la interioridad del ser vivo.

¹². Herder, Johann Gottfried von. "Ensayo sobre el origen de lenguaje" en *Obra selecta*. Alfaguara, España, 1982. p. 133.

Pero el ¿por qué de esta aparición del lenguaje en los seres vivos? La respuesta en Herder, es que la naturaleza les proporciona ese lenguaje para poderse expresar en el mundo exterior. En esto no hay discusión, pero se puede decir que este es un lenguaje sensitivo, se basa en las sensaciones básicas de los seres vivos, y dichas sensaciones suenan en el exterior.

Tanto el animal como el hombre poseen un lenguaje sensitivo propio de su especie. De esto se parte para la creación de un lenguaje nuevo en el hombre, esto es un lenguaje formado en la vida social del hombre para moderar las voces de las pasiones del alma; digamos que es un lenguaje común y entendible entre la especie humana.

En la vida social del hombre su conducta tiene que ser distinta y refrenada para controlar las expresiones de sus sensaciones. La alegría, el dolor, la ira, el miedo, etc., todas las pasiones del alma tienen su propia manifestación de sonido en el exterior; es por eso, que esos sonidos al ser articulados y plasmados en un símbolo nos dan una interjección, que es una expresión en un lenguaje simbólico

de comunicación entre los hombres. Esto es el principio de la creación de una lengua.

Es mediante el conjunto de emisiones que los hombres producen, que se da la formación de una lengua; una lengua es un conjunto de formas orales para la comunicación entre las personas que constituyen una nación o pueblo. La lengua es como un inventario de expresiones que los hablantes no pueden modificar, sólo emplearlo a través del habla (conjunto de expresiones que los hablantes emiten gracias al inventario del que disponen).

La lengua se transmite de una generación a otra en un continuo proceso de evolución de acuerdo al desarrollo de cada nación. Tanto el pasado como el presente se mezclan en el desarrollo de una lengua.

Por cuanto la lengua es al mismo tiempo una manera de concebir el conjunto del modo de pensar y de sentir; el pueblo recibe esta concepción global de manos de un pasado lejano, y la influencia que procede de él no puede ejercerse sin un efecto simultáneo sobre su lenguaje. Así, nuestras lenguas actuales habrían adquirido con seguridad en muchas de sus partes un aspecto muy distinto si, en lugar de reposar sobre la Antigüedad clásica, fuese la cultura india la que hubiese ejercido sobre ellas la influencia principal.¹³

¹³ Humboldt, Wilhelm von. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Anthropos, España, 1990. p. 52.

Para Humboldt, la lengua es una forma de comprender, es el conjunto del modo de pensar y de sentir de un pueblo. La formación de la lengua se basa en un pasado que ejerce una influencia en el pensar y en el sentir de las personas que conforman tal nación. Esto tiene un efecto en el lenguaje, ya que modifica ciertos elementos que se encuentran en una lengua. Humboldt pone de ejemplo, a nuestras lenguas actuales que se basan en la cultura de la Antigüedad clásica, y que serían distintas las lenguas si se hubieran basado en la influencia de la cultura de la India.

La lengua de un pueblo sufre influencias de acuerdo a la historia de la nación, ya sea por guerras, invasiones o influencias culturales de otros pueblos. En este proceso evolutivo de la humanidad, las modificaciones en una lengua son algo común; los cambios traen un enriquecimiento de la lengua en su desarrollo general, la cultura del pueblo se verá influenciada por la cultura invasora, y la creación de esta “nueva” lengua conducirá a la nación a un nuevo desarrollo cultural a lo largo de su proceso evolutivo.

Una lengua metafísica y refinada, tardíamente descubierta, que ha sido convertida por la primitiva madre salvaje de la especie humana en una variante bastarda quizá en cuarto grado y que, después de luengos milenios de desviación, se ha pulido, civilizado y humanizado una vez más, a lo largo de siglos enteros de su vida, una lengua semejante, infancia de la razón y de la sociedad, poco o nada puede saber ya de la niñez de su primera madre. Las lenguas antiguas y primitivas, en cambio, contienen tanto más de ella cuanto más se aproximan al origen.¹⁴

Para Herder, una lengua refinada, culta y rica, ya no tiene rasgos de la lengua primitiva en la cual se basó para su formación a lo largo de la historia de la nación. La lengua refinada se fue puliendo a lo largo del tiempo, para llegar a ser una lengua civilizada, humanizada y culta; la razón impregna a esta lengua nueva. Y en cambio, la lengua primitiva tiene más rasgos con la lengua de origen en la medida en que se acerca a ella.

¹⁴. Herder, Johann Gottfried von. "Ensayo sobre el origen del lenguaje" en *Obra selecta*. Alfaguara, España, 1982. p. 136.

El desarrollo de una lengua pasa de una generación a otra, hasta que se vuelva refinada y culta tal lengua; es un proceso de evolución en la formación de la lengua de un pueblo. Y la diversidad de lenguas, tiene que ver con el grado alcanzado de desarrollo en cada una de ellas a lo largo del tiempo en este proceso evolutivo de la lengua. Hay muchas lenguas en el mundo debido a la diversidad de pueblos que existen, y cada una sigue un proceso evolutivo en busca de un refinamiento y enriquecimiento para el avance cultural e intelectual de cada pueblo.

4. SAPIR.

El hombre está “predestinado a hablar” ya que al nacer dentro de una sociedad con tradiciones, ésta le impondrá que aprenda a hablar; esto con el fin de transmitir sus ideas y poder comunicarse con sus semejantes.

El habla es una actividad humana que varía sin límites precisos en los distintos grupos sociales, porque es una herencia puramente histórica del grupo, producto de un hábito social mantenido durante largo tiempo.¹

En lo anterior, Sapir nos precisa que el habla es una actividad exclusiva del hombre y que varía en cada sociedad de acuerdo a una tradición histórica; el habla no es instintiva, sino que es adquirida culturalmente por el hombre. Las expresiones que provienen del sentimiento humano, es decir, de las pasiones (amor, odio, piedad, cólera) sólo son parte de una “ energía emocional ” y no son parte de la comunicación de ideas que es el habla en sí. En esto Sapir se opone a Rousseau que menciona el origen del lenguaje en las pasiones.

¹ Sapir, Edward. *El lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México, 1954. p. 10.

También las interjecciones convencionales provienen de gritos instintivos del hombre, las mismas son consideradas como sonidos muy cercanos a una expresión instintiva, pero sólo en un sentido superficial; éstas son elementos del lenguaje pero en un grado de menor importancia.

Respecto a las palabras onomatopéyicas (palabras que imitan el sonido de los animales) como “ maullar ”, “ graznar ”, etc., no son palabras que provengan de sonidos naturales que el hombre reproduzca por instinto, ya que son “ creaciones del espíritu humano ” y no surgen de la naturaleza . Sapir rechaza el origen del lenguaje en dicha teoría, y al igual que Herder niega el origen del lenguaje en los sonidos de la pasión y los de la naturaleza, y en las teorías que hablan de un acuerdo lingüístico como una mera convención.

Sapir afirma:

El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. Estos símbolos son ante todo auditivos, y son producidos por los llamados “órganos del habla”. No hay en el habla humana, en cuanto tal, una base instintiva apreciable, si bien es cierto que las expresiones instintivas y el ambiente natural pueden servir de estímulo para el desarrollo de tales o cuales elementos del habla, y que las tendencias instintivas, sean motoras o de otra especie, pueden dar a la expresión lingüística una extensión o un molde predeterminados. La comunicación, humana o animal (si acaso se puede llamar “comunicación”), producida por gritos involuntarios instintivos, nada tiene del lenguaje en el sentido en que nosotros lo entendemos.²

En la cita se confirma que el lenguaje no es instintivo en el hombre, que sólo es un método utilizado por el hombre para comunicar sus ideas y emociones por medio de un sistema de símbolos auditivos que son producidos por “órganos del habla” (órganos biológicos adaptados para emitir sonidos). Además los gritos involuntarios instintivos no son un lenguaje en un sentido estricto.

El habla es una actividad muy compleja y en frecuente cambio a diversas adaptaciones que surgen en el cerebro, el sistema nervioso, y los órganos articulatorios y auditivos.

² *Ibid.* pp. 14-15.

Por consiguiente, no tenemos más remedio que aceptar el lenguaje como un sistema funcional plenamente formado dentro de la constitución psíquica o “ espiritual “ del hombre. No podemos definirlo como una entidad en términos puramente psicofísicos, por más que la base psico-física sea esencial para su funcionamiento en el individuo.³

Sapir afirma que el lenguaje se forma en la constitución “ espiritual ” del hombre, ya que el lenguaje sobrepasa a la base psico-física del individuo; el lenguaje toma sonidos convencionales articulados de manera voluntaria como representantes de la experiencia, con el fin de expresar una idea.

El origen del lenguaje para Sapir es espiritual, y con ello el individuo tiene la capacidad de hablar desde su nacimiento; entonces el acto de hablar es solo la capacidad del hablante para comunicarse. Se puede decir que es una capacidad “ práctica ” que utiliza el ser humano para expresarse.

³. *Ibid.* p.17.

Respecto al sistema de la lengua, éste se basa en símbolos que utiliza el hablante para comunicarse con los demás, digamos que es una capacidad en potencia. Es importante aclarar que sin este sistema y sin el acto del habla, el hombre no se podría comunicar.

Desde el punto de vista del lenguaje, el pensamiento se puede definir como el más elevado de los contenidos latentes o potenciales del habla, el contenido a que podemos llegar cuando nos esforzamos por adscribir a cada uno de los elementos del caudal lingüístico su pleno y absoluto valor conceptual.⁴

En lo anterior, el pensamiento es el más elevado potencial del habla. El lenguaje es la parte exterior del pensamiento, no se puede pensar sin el uso del lenguaje, de las palabras; se puede decir que al razonar o imaginar se encuentran unidos lenguaje y pensamiento.

Para Sapir, el lenguaje es una creación del espíritu; es decir, es producto de la actividad consciente de la inteligencia humana. Y el pensamiento surgió después del lenguaje, como una “interpretación refinada” del contenido del lenguaje.

⁴ *Ibid.* pp. 21-22.

La idea de Sapir de que el lenguaje ha surgido “pre-racionalmente” y que se eleva hasta el pensamiento. Es decir, el origen del lenguaje es espiritual, antes de lo racional que es lo humano; y que en el pensamiento hubo una “especie de afloramiento psíquico” por parte del lenguaje para concebir conceptos, que trajeron como consecuencia el desarrollo del lenguaje.

El lenguaje es un “sistema auditivo de símbolos” que tiene como finalidad expresar o comunicar conceptos en los individuos. Y la comunicación correcta se da cuando el oyente traduce los sonidos que escucha para comprender lo que se expresa.

CONCLUSIÓN

Con el presente trabajo, espero haber mostrado en que consisten las ideas sobre el tema de la relación lenguaje-espíritu en los autores citados.

La propuesta de Rousseau se basa en que el origen del lenguaje se encuentra en las pasiones y no en las necesidades que tenía el hombre por expresarlas. Además rechaza que el hombre haya inventado la palabra para expresar sus necesidades, ya que estas hicieron que los hombres se distanciaran y que la especie se extendiera en todo el mundo, como sucedió.

La palabra tiene su formación en causas naturales, y es lo que distingue al hombre de los animales. El lenguaje distingue a los pueblos entre sí; el uso y la necesidad hacen aprender a la gente la lengua de su país.

Los sentidos son los medios que utilizo el hombre para comunicar sus sentimientos y pensamientos. Por lo tanto, las necesidades dictaron los primeros gestos, y las pasiones arrancaron las primeras voces.

Herder en cambio, afirma que no hay un origen del lenguaje, sino que es natural en el hombre, no puede haber lenguaje sin razón, ni la razón sin lenguaje. Todo lenguaje posee una razón para ser entendible entre los seres humanos y ésta puede ser llamada: entendimiento, conciencia, reflexión, etc..

La divinidad del lenguaje es rechazada por Herder y afirma que el lenguaje es un don de la naturaleza. El hombre posee el lenguaje para compensar la imperfección de sus instintos en comparación con el animal. La especie humana se distingue por las facultades de la razón y la libertad; y en el animal estas facultades reciben el nombre de habilidad y de instinto que son propias de su especie.

Por lo tanto, el hombre mediante su capacidad reflexiva invento el lenguaje para comprender la palabra como palabra; ya que con el primer pensamiento claro tenemos ya el lenguaje en el alma.

La idea de Humboldt es que el lenguaje fue creado por la fuerza espiritual de la humanidad, el espíritu es la fuerza motriz del desarrollo de la humanidad a lo largo de la historia, y mediante el lenguaje se logra la formación de una lengua común entre los hombres de una nación para su desarrollo intelectual.

El lenguaje procede del espíritu humano con el objeto de lograr el avance cultural del hombre. La lengua refleja la cultura y el carácter de sus hablantes; y la fuerza espiritual de la nación expresa el enriquecimiento de la lengua propia de la nación. El idioma es el efecto del sentido lingüístico de cada nación; a esto se debe la diversidad de idiomas en el mundo, que es el resultado de la evolución espiritual de la humanidad.

El lenguaje es una emanación espontánea del espíritu, y tiene un libre albedrío con el cual se manifiesta el espíritu universal en lo humano; el lenguaje es una fuerza creadora del intelecto para el avance cultural de la humanidad. Y a mayor riqueza en la perfección del lenguaje, se da una mayor riqueza cultural en una nación; esto parece ser la idea a lo largo de la historia de la humanidad.

Para Sapir, el lenguaje es una formación psíquica o “espiritual” del hombre; y el individuo desde que nace tiene la capacidad de hablar. El lenguaje ha surgido “pre-racionalmente”, es decir, el origen del lenguaje es espiritual, antes de lo racional que es lo humano.

El lenguaje es producto de la actividad consciente de la inteligencia humana; el pensamiento surgió después del lenguaje como una “interpretación refinada” del contenido del lenguaje. Mediante el lenguaje se expresa lo que nuestro pensamiento desarrolla, con la finalidad de comunicar conceptos a los demás individuos.

El pensamiento es el más elevado potencial del habla. No se puede pensar sin el uso del lenguaje; al razonar se encuentran unidos lenguaje y pensamiento.

El papel de cada uno de los autores vistos es esencial en la materia de la filosofía del lenguaje y su relevancia con el paso del tiempo se hace más notoria; el problema del origen del lenguaje y sus diversas respuestas es algo que prevalece hasta nuestros días.

La propuesta de Rousseau, Herder, Humboldt y Sapir es algo relativo, ante la subjetividad de cada individuo, ante su propia existencia y finitud.

Ante todos mis argumentos, sólo espero una reflexión sobre el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Herder, Johann Gottfried von. "Ensayo sobre el origen del lenguaje" en *Obra Selecta*. Alfaguara, España, 1982. pp. 131-232.

Humboldt, Wilhelm von. *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Anthropos, España, 1990. 435 pp..

Rousseau, Jean-Jacques. *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984. 84 pp..

Sapir, Edward. *El lenguaje*. Fondo de Cultura Económica, México, 1954. 280 pp..

